

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X

Domingo 16 de Junio de 1940

No. 426

NUESTRAS BELLEZAS NATURALES



RIO PACUARE



Dolores reumáticos de cabeza

Ya que los doctores saben que hay 100 variedades de dolores de cabeza (cefalalgia), está claro que a menos que el paciente describa la naturaleza del que él sufre, ya sea punzante, pulsador, sordo o agudo e indique el punto exacto sobre o en su cabeza que lo siente, su doctor tardará mucho en determinar la enfermedad que se lo causa. Aun cuando sea solamente en la frente que se siente el dolor, puede provenir de forzar la vista, una infección en un sinus, presión de gases u otras condiciones.

Dolor que parece haberse vuelto más común de lo que era antes es el que se siente en el músculo que cubre la cabeza y se extiende hasta el de la nuca. Este dolor es síntoma de la influenza y de resfrío contraído en la casa, oficina, teatro u automóvil a consecuencia de exposición a una corriente de aire frío, pero, según el doctor James Cyriax (*British Medical Journal*), viene también de reumatismo.

Aquellos dolores reumáticos se pueden dividir en dos grupos: dolor de cabeza que es continuación del que se siente en el músculo del cuello y dolor de cabeza que se siente en el cuero cabelludo o pericráneo. El dolor reumático no comienza en la frente.

"Muchas veces ha tenido el paciente

previamente reumatismo, influenza o catarro nasal antes de dolerle la cabeza. Por lo regular, siente el dolor cuando despierta por la mañana, al mover la cabeza, y no se agrava cuando se mantiene el cuello rígido, como sucede cuando se sufren otras variedades de cefalalgia. La parte posterior del cráneo puede estar tan adolorido que el paciente no puede soportar la menor presión".

El doctor Cyriax recomienda masaje para el dolor reumático de la cabeza, pero es preciso hacerlo diariamente hasta que los síntomas se suprimen. Algunas veces se forman pequeños nódulos o pelotitas en el cráneo y en casi todo caso el masaje los deshace.

"Con bastante seguridad se puede diagnosticar que es reumático el dolor de cabeza que se siente continuamente cuando el paciente que padece no tiene ninguna enfermedad."

Aun cuando complazca saber que la causa en muchos casos del dolor que se siente en la superficie de la cabeza es reumatismo y que el masaje los alivie, es preciso buscar la causa del reumatismo, que puede ser infección en la dentadura, tonsilas, intestinos o exposición al frío y a la humedad.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

056
R454DC
C.R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual
— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 16 de Junio de 1940

No. 426

Los Hermanos Cristianos en el Reformatorio de San Dimas

¡Bendito sea Dios!, hasta que por fin serán los Hermanos Cristianos los que se harán cargo del Reformatorio de San Dimas. Por muy capacitados, por muy ilustrados, por muy bien intencionados que estén los que han dirigido el Reformatorio de San Dimas, jamás podrán tener la preparación, ni la dedicación absoluta, ni la gracia de Dios para regenerar las almas que llegan al Reformatorio de menores varones. Generalmente llegan allí muchachos indómitos, viciosos, anormales algunos de ellos, degenerados, productos de los vicios de sus padres, hijos de alcohólicos, ladrones de oficio y sólo la gracia de Dios que reciben los que dedican su vida a la salvación de la juventud delincuente y abandonada pueden transformar las almas de esos seres dignos de la mayor benevolencia y caridad cristianas.

Nosotros que hemos visitado reformatorios en Estados Unidos, que hemos estudiado el problema de los menores abandonados y expuestos a la corrupción, sabemos cuán difícil es la tarea de regenerar las almas y devolverlas a la sociedad convertidas en seres útiles a su patria.

Sabíamos perfectamente que todo lo que se hiciera a favor del Reformatorio de Menores era tiempo y dinero perdidos.

Pero también sabemos que debe darse a los Hermanos cristianos amplia libertad para organizar la institución conforme a la pedagogía y métodos de ellos. Inútil es pre-

tender darles normas que no estén en sus constituciones, ellos son muy inteligentes y bien preparados y nadie mejor que ellos conocen cómo deben organizar la institución para orientarla por el camino que los llevará al éxito completo.

Algo de suma importancia para el éxito de su labor es no sólo el apoyo del Gobierno sino también el de la sociedad entera. Las autoridades de la república deben aunarse para la vigilancia y para apoyar todo cuanto ellos crean necesario para el bien de los menores.

Si las autoridades no hacen labor efectiva, es tiempo y dinero perdidos. ¿Qué labor efectiva puede haber en el Reformatorio de Menores Mujeres cuando de un lado las Hermanas del Buen Pastor trabajan por la regeneración de las menores mujeres y por otro lado los dancings y centros de corrupción las atraen para volverlas a la vida de relajación. Dá pena inmensa ver a chiquillas menores de edad de 7 a 12 años ambulando por las noches con hombres y haciendo vida, con toda libertad, de personas mayores de edad, y las autoridades tranquilamente... dejando que hagan esas chiquillas todo lo que les venga en gana a quienes las explotan.

Mucho hemos deseado que existiera un grupo de personas, padres de familia, que amaran a sus hijos, que sintieran la paternidad con intensidad, para que les doliera

cultades superiores, no se pasaría el día entre pasatiempos frívolos, como el cine, el juego o la lectura de novelas insulsas que van dejando el alma vacía.

Por eso se ve constantemente, el triste cuadro de las jóvenes que no supieron tomar la vida en su verdadera realidad; que las embarga un deseo loco de hacer su vida, y llenarse de satisfacciones; se creen poseedoras, de una libertad absoluta y por consiguiente vuelan por la pendiente resbaladiza de quien sólo busca el placer.

La materia de carácter, la dulzura se impone sobre las otras cualidades necesarias de adquirir.

Qué transformaciones puede conseguir una esposa que siempre sabe tratar con dulzura! y no penséis que la dulzura es sinónima de debilidad, al contrario, ella puede ir unida a una conducta cristiana recta y sincera, ella puede en esa forma conseguir las más grandes victorias en el hogar.

El trato siempre suave y sereno, calma futuras tempestades y conserva a la mujer en el lugar que le corresponde, y con él se atrae el respeto de todos, y por el contrario las asperezas de carácter van destruyendo la armonía y afecto que debe reinar en todo momento.

Poseyendo la mujer, por don especial de Dios, y por consiguiente como una cosa innata en ella, una gran sensibilidad, debe aprovechar esta cualidad en penetrar lo que pueda molestar a su marido, y así ir aunando las voluntades.

Para un alma verdaderamente cristia-

na, esto es muy fácil de realizar, porque en principio, nada hace a un alma más generosa, que cuando cree y practica con amor la religión de Cristo.

En la organización de una vida de hogar y con el verdadero aspecto cristiano, se formarán los esposos un orden de trabajo, cumpliendo cada cual con sus deberes, y en esa unión estrecha de las almas, atravesarán el camino de la vida, pudiendo gozar de una vida sana, alegre, pura y sencilla.

Seguramente que al sentir esa paz y felicidad que deja el deber cumplido, brotará en sus almas, el deseo de extender su dicha y buscarán en los hogares modestos, campo, para dejar un poco de la miel que a ellos les sobra.

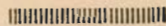
Cómo se llena el alma de felicidad cuando se comparte con otros, lo que Dios permite que a unos sobre, para que la caridad pueda ser ejercida!

En el hogar en que el pobre tiene su colocación predilecta, tiene casi todas las probabilidades de conservarse en la más estrecha unión, porque en él se suprimirá el lujo, en beneficio de ellos, se amará al pobre, como la imagen de Dios y como al más querido de los hermanos.

He aquí a grandes pinceladas la cuna de formación que debe preparar en el hogar, para el advenimiento de los hijos, porque si ellos son recibidos en medio del amor y de la paz, también darán a su vez, más tarde, los mismos frutos.

I. R. de A.

(El Maestro... Te Llama).



La madre del sacerdote

Madre cristiana: No te ha sonreído el cielo con una vocación?

No sabes lo que es consuelo. Algo falta en tu hogar, aunque no lo echas de menos. El cielo no nos mueve lo bastante porque sólo Dios se reserva los secretos de nuestra dicha eterna. Madres, tenéis un corazón muy grande, pero una visión muy pequeña. No sabéis gozar espiritualmente porque la palomita del

buen mensaje no ha visitado vuestra casa; Si conociérais el don de Dios! Entonces vuestra oración diaria sería esta: "Señor, dadme un hijo sacerdote".

Otras madres

• Alguna me dirá que se siente feliz entre sus hijos, porque han salido, el uno abogado, el otro comerciante, el tercero médi-

co... Está bien. Pero hay otras madres que son más felices que tú. Socialmente son menos que tú, han pasado más privaciones que tú, y sin embargo no cambiarían su suerte por la tuya. Es que la estrella se paró un día sobre aquel hogar como marcando la ruta de un alto destino. Y el beso del Eterno se posó sobre la frente inmaculada del niño bueno; la madre sintió estremecida la predilección del cielo sobre el fruto de sus entrañas: "Mi hijo será sacerdote".

Esperando, esperando

Por fin, después de mucho esperar (porque el sacerdocio exige formación lenta y madura) amaneció el día de la primera misa, y hubo fiesta en las alturas porque el cielo tenía un embajador más en la tierra; y alegría en la tierra porque unas manos consagradas repartían bendición. Ya ha terminado la espera; ya esa madre llora porque el contento agota su capacidad de gozo. Ha visto al pueblo arrodillado ante su hijo. El cielo se abría para que Dios bajase a la tierra apoyado en unas manos blancas, tan parecidas a las suyas... ¡Como que eran carne de su carne y hueso de sus huesos, que ella misma formó.

Verdad, madre del sacerdote, que aún conservas el recuerdo de aquel momento sublime, cuando por primera vez tu hijo elevaba la Hostia santa y el Cáliz de la salud sobre las frentes humilladas, él solo de pie, todos los demás postrados?

Goces colmados

Un hijo sacerdote! Qué bella corona



Los nuevos hogares

"Escoged bien vuestra novia o reflexionad bien antes de aceptar tal o cual proposición" son los consejos que las personas prudentes y de experiencia dan a la juventud en víspera de comprometer su porvenir y que se dan también en las conversaciones de educación familiar.

El consejo es bueno. Desgraciadamente la realización no es tan fácil, sobre

de ancianidad! Más que nunca siente el orgullo de ser madre, de otro Cristo. Si aquel hijo alumbró al mundo con la luz del Evangelio, ella es su madre y tiene su parte en esta sublime misión.

Y todavía le queda un último consuelo. En la hora de la partida tendrá un sacerdote. En sus brazos dejará esta vida que pasa para comenzar otra *vida* que no muere. Y en su frente sentirá unos labios de sacerdote y de hijo que estampen un beso de veneración y gratitud. Y luego el sufragio diario en el ara del altar del sacerdote por su madre; sufragio de valor infinito, fruto y galardón de aquella *Vocación* que ella cultivó!

Y sacerdote no?

Madre cristiana: Si esto es verdad, como lo es, no quieres para alguno de tus hijos la suprema aristocracia? Y para tí el más regalado consuelo? Bien que alguno de tus hijos sea militar, ingeniero, médico... y sacerdote no?

Pídeselo a Dios todos los días: que te conceda un hijo sacerdote. Fomenta en tu hogar el clima propicio. La vocación requiere ambientes saturados de piedad, costumbres puras, estima del Sacerdocio. Porque, escúchame: aunque haya algunos sacerdotes malos, el *Sacerdocio* es lo más santo y venerando del mundo. Por un sacerdote malo, hay cientos buenos y a veces rebuenos.

Pide al Señor la gracia de morir en brazos de un *hijo sacerdote*.

(De "Sic")

todo en las condiciones actuales de la vida.

Se quiere escoger bien, pero ¿dónde conocerse?

No desea otra cosa que conocerse bien antes de comprometerse, pero es difícil. Entonces el matrimonio viene a ser una lotería en la cual, filosóficamente, se prueba la suerte.

Ese fatalismo no es ni justo ni cristia-

NOVELA

—Yo quisiera ofrecerles unos refrescos, pero no hay nada aquí...

—No se preocupe usted por eso. Yo se lo ruego — dijo lord Walter. — Nosotros vamos ahora mismo a regresar a Perusa, pues una visita muy larga lo ha de fatigar...

El acababa de comprobar, de un golpe de vista, la falta de fuerzas del enfermo.

—Sí, yo estoy muy débil... y esta niña ha despertado en mí emociones... recuerdos...

A estas palabras, una dulce melancolía apareció en la fisonomía del doliente y la transformó.

—...Orietta, yo quiero darte el retrato de tu madre y el mío. Es casi el total de lo que puedo dejarte de herencia... ¿Quiere ver en un cajón de ese mueble lord Shesbury? — A estas palabras, don Alberto tomó una pequeña llave de su bolsillo y la entregó a Walter. Este, en un viejo mueble de nogal encontró dos miniaturas que puso en manos de su suegro. Una representaba al conde de Farnella, joven.. ostentando una figura delgada, aristocrática, un poco sombría, en la que la expresión denunciaba un alma concentrada en sí misma.

En la otra se veía a Donna Beatrice, joven, muy simplemente vestida de blanco, con algunas flores color púrpura en sus cabellos ondulados. Por esa miniatura se podía apreciar toda la soberana belleza de la madre de Orietta. Se veía una fiera sonrisa sobre sus labios y una orgullosa melancolía en el fondo de sus ojos, magníficos, de un azul sombrío de agua profunda.

—¿Ella se parece, no es verdad? — preguntó don Alberto dirigiéndose a lord Shesbury y señalando alternativamente su hija y el retrato.

—Se parece mucho — respondió Walter con tranquila frialdad.

—¿Tiene parecido en los ojos también?

—Sí.

Orietta bajó los párpados como si temiera encontrar la mirada de su marido. Pero lord Shesbury, mientras respondía a su suegro, se dió vuelta para tomar su sombrero dejado sobre un mueble. En seguida, como hablando consigo mismo, murmuró:

...Los ojos de Beatriz... el alma de Beatriz...

Don Alberto suspiró al tender los dos retratos a su hija.

—Ruega por nosotros, hija mía... Ruega por "ella" que fué desgraciada... Yo no la pude consolar... ¡Adiós, Orietta...

Orietta se levantó y, reprimiendo el sollozo que subía a su garganta, se aproximó para besar la frente de su padre.

—¿No desea, don Alberto, que le procure servidores que le rodeen de algún confort? — preguntó lord Shesbury. — Esto sería para mí un deber y un placer, si pudiera serle agradable en alguna forma.

—Se lo agradezco, hijo mío. Pero nada hace falta a un moribundo como yo.

—Usted puede vivir todavía muchos años, padre — dijo Orietta. — Y aquí se encuentra poco menos que abandonado, careciendo de todo... Permítame vivir a su lado, en esta casa, para cuidarlo. ¡Se lo ruego, padre!

—¡No, hija mía, no...! Yo quedaré solo... yo moriré solo... Es la expiación... la expiación.

Sus labios bosquejaron una dolorosa sonrisa. Levantó la mano con un gesto semejante a una bendición.

—¡Adiós... hijos míos, hijos míos...!

Orietta y Walter dejaron la sombría sala, pasaron al vestíbulo junto al sirviente todavía dormido. Lord Shesbury, franqueando el umbral, declaró:

—Veamos al cura, Orietta; es necesari-

rio que de alguna manera procuremos a don Alberto los cuidados que le son indispensables para el estado en que él se encuentra.

Orietta inclinó afirmativamente la cabeza; le hubiera sido imposible hablar en ese momento sin estallar en sollozos.

El cura de Faletti, joven de aspecto muy rústico, pero de fuerte inteligencia, aceptó complacido el encargo que le confió lord Shesbury, objetando a cada momento que él no respondía si don Alberto rehusaba, siendo un espíritu extraordinariamente sombrío y aferrado a sus ideas.

—Esto me será más difícil que resolverlo a expiar los errores de su existencia... Su alma ha debido conocer terribles tempestades y probablemente no están apaciguadas aún; es un alma dolorosa — concluyó el sacerdote con compasión.

—¡Un alma dolorosa...! Orietta se repetía esta frase, en el coche que la llevaba a Walter y a ella hacia Perusa.

¡Pobre padre, que se castigaba rudamente con una heroica obstinación! ¡Qué horrible existencia, en ese abandono, en esa soledad...!

¡Si al menos él hubiera aceptado que ella viniera a su lado! Ella habría compartido su vida de privaciones, dichosa de servirle, de cuidarle, de endulzar los últimos días de su vida. Al menos ella hubiera sido útil a alguien, en tanto que en su existencia de lujo y de soledad moral... ¿Sí, verdaderamente, para qué servía ella?

Sí, ella tenía a Rosa que la amaba y necesitaba de ella. No tenía más que a Rosa...

Sollozos le desgarraban el pecho, ella los sofocaba difícilmente. Con un dedo, furtivamente, enjugó una lágrima escapada de sus ojos. Pero lord Shesbury no la miraba. Acodado sobre el asiento, seguía descuidadamente la huída del paisaje, bajo la claridad del sol. Orietta pensó con amarga tristeza: "Yo podría, si no le conociera, decirle que ha sido bueno para mí padre. Pero yo sé que no procede más que por amor propio, para no dejar en esa pobreza al

suegro del marqués de Shesbury, así que no le debo ningún reconocimiento".

Y buscó ella también absorberse en la contemplación de las dulces colinas sombrías, ella procuró librarse del pesado fardo de recuerdos, de penas, de angustias del porvenir, que esta visita a don Alberto parecía haberle vuelto más pesado.

XLVI

Lord Shesbury y Orietta dejaron Perusa al día siguiente. Walter había decidido que en razón el gran calor, ellos no podrían quedarse en Roma, sino que pasarían algunos días en Tívoli en casa de un pariente, don Leo Alterri, que cada año pasaba allí el verano.

La casa Alterri era una bella quinta donde don Leo, a pesar de sus entradas fuertemente disminuídas, continuaba la tradición de hospitalidad fastuosa. El cuidado de la casa estaba a cargo de su hija, la condesa de Farmente, que vivía con él después de su viudez, como le contó lord Shesbury a Orietta participándole su nueva decisión.

—...El conde Farmente ha dejado a su mujer el usufructo de su considerable fortuna. Pero donna Vittoria es avara... Yo pienso que el presupuesto debe siempre ajustarse difícilmente entre el padre y la hija. El anciano se siente dichoso si la bella Vittoria no hace deudas para pagar las numerosas toilettes con que ella deslumbra a sus numerosos admiradores, como hace seis años cuando yo la conocí durante su estada en Roma.

Con una sonrisa de ironía, lord Shesbury agregó:

—El pobre Farmente era un excelente marido, ella no lo merecía.

Estas apreciaciones sobre aquellos que iban a ofrecerle hospitalidad, no previnieron a Orietta a su favor. Desde entonces ella sintió antipatía por aquella mujer que Walter describió como una coqueta.

En la estación de Tívoli, los pasajeros

fueron recibidos por el príncipe Alterri, viejo encorvado de paso vacilante, pero en el que la mirada se conservaba viva y penetrante.

El hizo grandes cumplimientos a Orietta y deslizó una fina adulación a lord Shesbury. Disgustó a Orietta que lo juzgó sin franqueza.

En la villa Alterri, donna Vittoria atendía a sus huéspedes sobre la terraza, cuya pérgola desaparecía bajo las rosas. Lenta, fina, penetrante, llegó delante de ellos, mostrando en la plena luz del mediodía su tez mate, sus pesados cabellos sombríos, sus ojos de un gris obscuro, velados por las pestañas negras. Un traje de satén azul turquesa ceñía su talle elegante y alrededor de su cuello ondulante, topacios arrojaban un reflejo de fuego.

—¡Qué alegría nos da, Walter! — dijo con una voz baja, penetrante, cargada de sorda alegría. Después, la mirada de Vittoria se dirigió a la joven lady Shesbury, llenándose de una expresión dolorosa y también de odio. Fué sólo un relámpago. En seguida una sonrisa apareció sobre los labios finos, ligeramente avivados de carmín. La condesa Farmente dirigió a Orietta un delicado cumplimiento y abrazándola declaróse encantada de conocerla. Después, tendiendo a lord Shesbury su mano para que la besara, repitió con calor:

—Nos da una gran alegría.

El sonrió con una mueca ligera, mirándola largamente, y Orietta vió temblar la bella fisonomía de Vittoria.

Así, sorprendió la llama apasionada que se escapó de sus ojos un instante, prendidos a los de Walter. Entonces ella comprendió por qué lord Shesbury había venido a Tiboli. Y tembló presa de un punzante dolor... de una cólera sorda, ante la evidencia, para ella, de un obscuro porvenir...

Pasaron ocho días en la villa Alterri y donna Vittoria se ingenió para ofrecerles distracciones variadas, cosas fáciles en ese lugar de veraneo.

Dos saraos, uno danzante, reunieron a toda la sociedad aristocrática alrededor de lord y lady Shesbury.

Se observó mucho la animación dichosa de la joven marquesa, cuyo encanto sin rival era celebrado con entusiasmo por todos los que se aproximaban.

Lord Shesbury recibía muchos elogios sobre su mujer, con una sonrisa. Demostraba una posición que no cedía en nada a la de Orietta.

Se le veía cada día en las reuniones elegantes de Tiboli, sea acompañado de su mujer y de donna Vittoria. Cuando no salía a la tarde, la condesa hacía música con él. Ella al piano y él con el violín. Sentada sobre la terraza junto a Leo, Orietta se perdía en un sueño alucinante: volvía a ver su noviazgo con Walter, un Walter amoroso cuya ternura imperiosa ejercía sobre ella un encanto tan poderoso.

“Pudo ser, si ella hubiera querido... Tal vez cuando él le ofreció olvidarlo todo, era sincero”.

—¡Qué músico es su marido, dona Orietta! — decía junto a ella la voz dulce de Leo. — El transmite alma a las más simples frases melódicas.

¡Qué bellas tardes ha pasado en otros tiempos Orietta, acompañándole!

El sueño bruscamente se deshizo. No quedó más que la realidad: Walter y Vittoria que se habían amado años atrás... que se amaban todavía...

¿Sincero él? ¡Qué niñería tener solamente este pensamiento! El se divertía de su cándida inexperiencia y había tomado para sí la joven belleza que todos admiraban y que él había querido que le perteneciera. He aquí todo.

¡Por eso se presentaba esta situación de ahora! El había bien demostrado que el pretendido amor no existía.

—¡Escuchad, escuchad! — decía don Leo ferviente melómano. — ¡Qué punzante dulzura, qué ensueño triste, sucede de golpe a la pasión! ¡Walter es un maestro!

¡Dulzura! ¡Sueño! ¿Leo pensará que un

hombre de su carácter puede expresar con tanta sinceridad, al parecer, sentimientos que él ignoraba absolutamente?

Esta reflexión del viejo príncipe, Orietta se la había hecho otras veces escuchando el violín de Walter.

Sí, parecía entonces que otro hombre se revelaba en él. A veces también, durante su noviazgo, ella había creído ver en su cambiante mirada un reflejo de esta dulzura misteriosa, patética, ensoñación melancólica, que contrastaba tan extrañamente en su persona con el ardor altanero. ¡La engañó su aspecto! ¡Todo era aspecto en él!

Los últimos sonidos del violín y del piano se extinguían. Del jardín subía un perfume de rosas y de heliotropos casi demasiado fuerte.

Orietta entornó los ojos, pensando que sería hermoso posar para siempre sobre una almohada su pesada frente. Tan pesada y tan débil a la vez. El viejo príncipe hablaba de músicos célebres que él había conocido. Su voz monótona llegaba como en un sueño a los oídos de la joven que pensaba: "Quisiera dormir.. No pensar más".

Un ruido de sedas, una risa ligera se hizo oír. Donna Vittoria y lord Shesbury aparecieron en el umbral del salón.

—Padre mío, ¿sabe qué trama Walter? — dijo alegremente la condesa.

—De privarle de su hija algún tiempo, don Leo — intervino lord Shesbury. — Ella ha prometido venir a reunirse con nosotros a Falsdone-Hall dentro de tres semanas.

—Y bien, es en efecto un complot contra mí. Pero yo soy bien ordenado y poco dispuesto a contrariar — agregó alegremente el viejo.

Donna Vittoria avanzó lentamente sobre el piso de mármol donde la larga cola de su traje, de un satén color naranja adornado de lentejuelas negras. Ella amaba los colores vivos, las alhajas suntuosas, pero sabía elegir aquello que mejor sentaba a su belleza, al mismo tiempo que su tacto de gran dama le hacía evitar las grandes ex-

centricidades. No podía sonarse más perfecto contraste entre ella y la joven junto a la cual se detenía en ese momento.

La fuerte claridad de numerosas lámparas iluminando la terraza caían de pleno sobre ambas, y en esta viva luz, Orietta parecía una tentadora visión que arrojaba en la sombra a la bella romana.

Orietta vestía de seda de un rosa pálido, con perlas — las célebres perlas de los Shesbury — sobre la blancura deslumbrante de su cuello encantador, y preciosas lentejuelas formando un cuadro delicado en sus espaldas de un modelado admirable.

—Sí, querida prima. Yo será pronto vuestra huésped...

Donna Vittoria se sentó junto a Orietta dirigiéndole una amigable sonrisa. Ella se mostró muy amable, sin darse cuenta, al parecer, de la frialdad discreta con que respondió solamente a esta afabilidad.

—...¡Y yo me alegro tanto porque conoceré Falsdone-Hall!

Ella se hundió en una butaca, con un indolente abandono, volviendo hacia Orietta su rostro sonriente, los labios entreabierto sobre dientecitos finos. En sus cabellos negros brillaba una gran estrella de rubíes.

Pero la rosa púrpura que se encontraba hasta entonces deslizada entre los pliegues satinados, había desaparecido.

—...¡Ese maravilloso Falsdone-Hall lleno de magníficas obras de artel... ¿Pero, mi querido Walter qué hacéis ahí? Venga a fumar un cigarrillo aquí y a escuchar una historia divertida que le voy a contar.

Lord Shesbury habíase quedado en el umbral del salón. El se hallaba allí en la penumbra, teniendo bajo sus ojos, en plena luz, el grupo formado por el viejo príncipe y las dos jóvenes. Se aproximó y tomó un sillón frente a Orietta y la condesa Farmente.

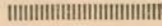
(Continuará).

Doña Florinda Viuda de Jiménez

En Desamparados ha sido profundamente sentida la muerte de la virtuosa señora doña Florinda Vda. de Jiménez, persona muy querida por lo bondadosa y caritativa. Enviamos nuestro más sentido pesa-

me a la apreciable familia Jiménez y muy especialmente a la distinguida señorita Zelmira Jiménez.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Florinda.



Doña Cavita Mora de Rodríguez

Fue nuestra discípula y siempre le conservamos gran cariño porque era buena, dulce, simpática y de un corazón todo bondad. Sumamente querida de sus numerosas amistades y de toda su familia que ha sentido profundamente su temprana partida para donde ya no hay penas; ahora esperamos

que descansará en paz y que su alma buena pedirá a Dios por el consuelo de los suyos y por todas nuestras penas y nosotros no debemos olvidarla en nuestras oraciones, dándole así prueba del gran cariño que le teníamos.

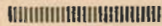


Doña Angélica Kopper de Castro

El 23 de mayo pasado la sociedad de Grecia quedó profundamente impresionada con la muerte de la virtuosa dama doña Angélica Kopper de Castro, dama muy querida por su caritativo corazón. Para sus nu-

meros hijos, nietos, hermanos y demás miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Angélica.



Don Alberto Leer Hertz

Profundamente sentida ha sido la muerte del caballero alemán don Alberto Leer, quien había formado su hogar en Costa Rica con la apreciable señora doña Lilia Bonilla de Leer. En 1938 optó por la ciudadanía costarricense, atrayendo esta resolución hacia él mayores simpatías de los costarricenses.

Hace poco tiempo en nuestra revista tuvimos el gusto de informar que se había convertido al catolicismo siendo intermedia Nuestra Señora de los Angeles para

alcanzarle esta inmensa gracia, y la que debe haberlo recibido en sus amorosos brazos maternos.

Para su afligida esposa e hijos, para don Luis Jerónimo Bonilla y señora y demás miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos no olvidar enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Alberto.

Obligaciones que no lo son

En un suelto anterior me ocupé de la conveniencia de que los recién casados se instalaran, desde el primer momento, en su hogar propio, por pequeño y modesto que fuera. Y al hacerlo, me referí a las causas que con frecuencia se oponen a la creación del hogar propio, y obligan al esposo a llevar a su mujercita al hogar paterno. Prometí ocuparme de estas causas y lo haré.

En ciertas ocasiones resulta muy costoso al hombre desligarse de los vínculos que le unen a la casa de sus padres. No me refiero a los vínculos afectivos que, como tales, deben durar tanto tiempo como la vida, sino a ciertos intereses creados, obligaciones de carácter económico sostenidas más bien por el hábito que por una necesidad real o una razón de solidaridad.

Una familia suele ser a manera de una caja de Pandora que alberga elementos heterogéneos: desde el padre trabajador al abandonado y vicioso; desde el hermano

que estudia hasta el noctámbulo y paseandero que vive a costa de los demás.

Mientras una hermana "echa los pulmones" apechugando con todo el trabajo de la casa, otra se pasa el día tendida en un diván puliéndose las uñas y escuchando radio. Y toda la vida hogareña gira en torno de los recursos económicos que aportan los que han tomado a su cargo el mantenimiento de la familia.

Entre ellos está el novio de que nos ocupamos, siempre en vísperas de casarse... desde mucho tiempo atrás.

El novio es bueno, honesto, bien inspirado y laborioso. Esto lo sabe bien la novia, y la prueba está en lo apegado que es a su hogar paterno, y en los sacrificios que hace para ayudar a sostenerlo. Pero lo cierto es que, debido precisamente a esa devoción filial y fraternal, el tiempo va pasando sin que llegue el anhelado instante del enlace. Y lo peor es que, como la situación de esa

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

casa lleva miras de no resolverse nunca, el suspirado casamiento pasa a ser un acontecimiento improbable y fantástico. Es entonces cuando, para dar una solución al conflicto, y acallar la voz de la maledicencia y satisfacer la impaciencia de la novia y su familia, propone el novio casarse y llevarla a la casa de los padres de él.

Estamos, pues, en presencia de un acto de equivocada solidaridad de bondad en el error, de debilidad moral. Cuando se trata de padres impedidos, de hermanos lisiados, de un hogar, en suma, que no tiene para sostenerse otro recurso que la ayuda del hijo generoso, bien está su sacrificio, pues lo contrario sería egoísmo y desamor. Pero cuando a la sombra de esa generosidad medran los parásitos, la generosidad se convierte en falta de carácter.

En una casa, como en una colmena, cada individuo tiene la obligación de empeñar su esfuerzo en beneficio del bienestar colectivo; todo su esfuerzo. Quien elude esa obli-

gación defrauda a los demás y se defrauda a sí mismo. Y quien lo releva de cumplir con su misión en la vida, que es trabajar para subvenir a sus necesidades, le causa un perjuicio fomentando su holgazanería. La felicidad del propio hogar es un ideal que exige la devota consagración de quienes lo forman. Pero cuando uno de ellos resuelve formar un hogar nuevo, las obligaciones hacia este último son tan imperiosas como legítimo todo aquello que se haga en el sentido de organizarlo. Llega, pues, el momento de analizar minuciosamente los vínculos que ligan al hogar paterno, de deslindar las obligaciones y las responsabilidades, y de exigir a los que quedan el máximo de esfuerzo, para compensar el vacío del que se va. Quizá entonces los que quedan descubran en sí mismos nuevas posibilidades de acción, adormecidas hasta ese instante por la comodidad que reporta el esfuerzo del pariente...

Elvira de Padua

Los niños civilizados

Cuando los parientes, los amigos o los vecinos dicen: "¡Qué monada es este niño! No parece realmente un niño sino una persona mayor", los padres se sienten felices y satisfechos.

Si posamos una mirada investigadora en el niño que ha motivado el comentario, una escrutadora mirada de médico, advertiremos cosas que nos producirán una penosa impresión: un cuerpecillo esmirriado, de pecho hundido y hombros enjutos; una cara flacucha y macilenta, de color grisáceo, y unas piernas finas y sarmentosas, carentes de elasticidad. Los ojos, en cambio, estarán llenos de vida; de vida aparente, pues no es brillo de salud ese resplandor exacerbado de los ojos, que traducen una precoz actividad espiritual.

Los padres, ansiosos de escuchar el elogio a las condiciones morales e intelectuales de su púrpulo, no ven muchas veces el estado físico lamentable a que se encuen-

tra reducido. Y la verdad, la verdad científica, es que a la sociedad no interesa el niño precoz que nada le aporta, como no sea un motivo de curiosidad o pasajera admiración.

La sociedad necesita niños sanos, que al crecer se transformen en hombres fuertes y capaces, dueños de una mentalidad robusta y equilibrada. Esto es, justamente, lo que se malogra, debido a la enfermiza vanidad de ciertos padres.

Ya de por sí, la vida "civilizada" conspira contra la salud de los niños. El banco del colegio los condena a varias horas cotidianas de inmovilidad. Si viven a cierta distancia de la escuela irán en tranvía o en ómnibus, salvo que el padre tenga automóvil. Los padres, habituados a la comodidad, consideran una enorme caminata la que el niño tendría que hacer para cubrir un trayecto de ocho o diez cuadras. Y, sin embargo, nada más necesario y saludable para el

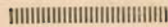
niño que la marcha. Caminar, saltar, correr, trepar: todo eso es tan necesario al niño como alimentarse, y más, muchísimo más, por cierto, que hacerse sabio precipitadamente.

La vida moderna aconseja vivir en esos departamentitos caldeados en invierno y refrigerados en verano, es decir, adaptados artificialmente a la temperatura del cuerpo, y cuyas habitaciones tienen escaso sol o ninguno, y un volumen de aire insuficiente para la respiración higiénica. También exige la comodidad moderna que la casa tenga ascensor, pues subir varios pisos por la escalera nos resulta dramático. Las habitaciones no reciben suficiente iluminación y es necesario, sobre todo en días nublados, utilizar la luz eléctrica para leer.

En la escuela, en el hogar, en la sociedad, en todas partes y por multitud de causas, el niño es una víctima propiciatoria

de la civilización y del progreso. Estos dos monstruos lo privan de los dos elementos más preciosos para su normal desarrollo: el espacio y la libertad. Si observamos a los animalitos pequeños: gatos, perros, potrillos, etc., nos llamará la atención su instabilidad. Corren, trepan, saltan y se revuelcan incesantemente. Esto obedece a razones biológicas que son leyes imperiosas. El organismo joven tiene exceso de vida en el protoplasma de las células y necesita espacio para la vida que le sobra; espacio y libertad para desarrollar su organismo en formación. ¿Y no ocurre acaso lo mismo con el niño? Apresurémonos a decir que sí, y también a afirmar que la mayoría de los padres y maestros atentan contra él imponiéndole vivir como le corresponde, condenándole a una vida artificial y precaria que anquilosa y deprime sus resortes vitales.

Dr. Brain



Bondad mal entendida

Sacrificarse por el bien y la comodidad de los demás no siempre es una virtud; muchas veces es todo lo contrario. Será difícil que así lo comprendan esas mujeres muy de su hogar que tienen a su cargo una familia numerosa, aumentada a veces por huéspedes y visitas, y que echan sobre sí mismas toda la responsabilidad del gobierno de la casa y todo o la mayor parte del trabajo. Abundan las mujeres así. Casi podría confirmar sin temor de equivocarme que en cada casa hay una. Es la voluntaria Cenicienta en quien descansan y confían todos los demás para que la comida esté lista a su hora, tendidas las camas, planchada la ropa y todas las cosas limpias y en orden. La mayor parte de las veces esta Cenicienta es la madre; otras, es una tía ya madura que ha perdido por completo las esperanzas de formar su propio hogar y que paga con su sacrificio la hospitalidad que se le da a regañadientes. Otras veces, por último, es la hermana mayor, a quien las menores van desplazando de la sala, olvidándola cuando

se trata de organizar fiestas y paseos y recargándola de obligaciones y responsabilidades que ella asume por más conforme o más sensata... o más tonta.

Ella es la que sabe a qué hora llega el pan; la cantidad de leche que se compra diariamente; los lugares de todas las cosas; la comida que se debe hacer para conformar a todos y hasta las gotas de medicamento que debe tomar alguna de sus hermanas. Está en todo y todo lo sabe dentro del pequeño y trabajoso mundo del hogar. Está en todo menos en sí misma. Por cuidar de los demás hace ya mucho tiempo que ni se mira al espejo. En su tocador no se ven, como en los de sus hermanas, los potes de crema, los lápices de rouge y los ganchos para el cabello. En una caja descolorida duerme un cisne gastado que ya ni usa siquiera. Por las mañanas divide en dos su cabello, lo recoge en la nuca y lo aprisiona dentro de una cofia sin gracia. Como las otras estuvieron de baile o de kermesse o de teatro la noche anterior, es ella quien hace el café. Y a ve-

ces extrema su bondad hasta el punto de llevar a los demás el desayuno a la cama.

¿Tienen derecho sus hermanas (o quienes quiera que sean los parientes que usufructúan sus sacrificios) a exigirle semejante renuncia y abandono de sí misma? Y ella, ¿tiene derecho a abandonarse, a malgastar su juventud o reducir el panorama espiritual de su vida al monótono paisaje de las cuatro paredes que sólo inspiran tedio y melancolía? No, no debe hacerlo. Quienes la rodean pretenden de ella que sea hermosa, que se presente limpia y arreglada, porque siempre es desagradable la presencia de una persona que revela descuido y desaliño. En su egoísmo no alcanzan a comprender que si ella se presenta de ese modo es porque no tiene tiempo para ocuparse de sí misma, porque dedica todos sus minutos a los demás.

Tiempo llegará en que su juventud perdida le reprochará el sacrificio que le impuso su excesiva bondad. Acaso mientras ella malgastaba todas sus energías en la tarea abrumadora de que se hizo cargo relevando obligaciones ajenas, pasaba la felici-

dad sin que la viera o le quitaban la que le pertenecía.

Velar por la propia felicidad no es egoísmo. Es dar a la vida su verdadero sentido y ayudarla a que cumpla su misión. A cada uno corresponde su parte de felicidad, pero también su parte de sacrificio, de responsabilidad. Cada uno de esos seres que la rodean tienen como deber primordial el de ayudarse a sí mismo; de modo que al suplantarlos ella en el cumplimiento de ese deber les origina, pretendiendo beneficiarlos, el perjuicio de ignorar el verdadero valor de la vida y la satisfacción de bastarse a sí mismos.

¿Qué sería de todos esos seres si ella les faltara? Se sentirían de súbito inútiles y desvalidos ante los más insignificantes problemas de la vida diaria. ¿Cuántas hijas de madres así, excesivamente laboriosas, llegan al matrimonio sin la menor noción de lo que es el trabajo de una casa, y tienen, no ya palabras de gratitud, sino reproches para quien debió prepararlas para la vida y no lo hizo!

Ardiana Castelar

Doña Enriqueta C. de Rothe

Profundamente sentida por nuestra sociedad y sus numerosas amistades ha sido la muerte de la apreciable señora doña Enriqueta C. de Rothe, cuyo bondadoso corazón la hacía acreedora a las mayores simpatías.

Para sus apreciables hijos, nietos y muy

especialmente a don Federico Sobrado y a su distinguida esposa doña Luz Rothe de Sobrado enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Enriqueta.

No olvide que es un gran privilegio contribuir para el Sagrario de Nuestro Señor. Envíenos su limosnita para el Sagrario de la Iglesia de la Agonía en Alajuela. Jesús desde ese Sagrario la bendecirá a Ud. y a sus seres queridos.

Recetas de Cocina

Por SILVIA BELTRONS

Ensaladas

La ensalada es tal vez el plato que más oportunidad ofrece al ama de casa de desplegar su imaginación en multitud de artísticas combinaciones. Los vivos colores de los vegetales pueden introducir una nota alegre en una comida monótona y realizar el milagro de incitar el apetito con su atractivo aspecto. Los italianos, que entre otras cosas se distinguen por su buena mesa, tienen el sano hábito de comenzar sus comidas con su famoso "antipasto", que no es otra cosa que una ensalada en que deliciosamente combinan verduras frescas con huevos salcochados, sardinas, anchoas, aceitunas y encurtidos. La fuerte sazón de las conservas y las vitaminas de los vegetales, estimulan el apetito, preparándolo para las succulentas comidas italianas. En nuestro clima, sin embargo no debe abusarse de las comidas muy condimentadas; pero los vegetales, en cambio, merecen una consideración primordial y resultaría una saludable práctica comenzar las comidas con una ensalada de verduras frescas.

De acuerdo con su composición, la ensalada llena distintas funciones en las comidas y puede, ya complementar un menú o bien constituir por sí sola una comida. Vamos a ocuparnos separadamente de cada uno de los tres grupos en que pueden dividirse las ensaladas: ensaladas de verduras; ensaladas de hortalizas feculentas; ensaladas de carnes, pescados y mariscos.

Ensaladas de Verduras

Comprende este grupo las ensaladas de hojas verdes, como las de lechugas, berros, escarola, col, apio, etc., así como también las de tomates, pimientos, cebollas y otros vegetales pobres en carbohidratos. La riqueza de estos vegetales en vitaminas y sales minerales los hace imprescindibles en

la dieta diaria. Dice el célebre especialista en nutrición McCollum: "El valor de estos vegetales no puede ser sobreestimado y debe incluirse, por lo menos, uno de ellos en la alimentación diaria". Las ensaladas de verdura representan el complemento ideal de una comida pesada. Estas ensaladas adquieren gran variedad, si se utilizan diferentes aliños o aderezos. Si la ensalada acompaña a una comida fuerte, el aderezo debe ser ligero, como por ejemplo, el aliño francés, o nuestro habitual aliño de aceite, vinagre y sal. Una salsa mayonesa, por el contrario, enriquece considerablemente el valor alimenticio de una ensalada de verduras.

Reglas que deben tenerse en cuenta en la preparación de ensaladas de verduras

1ª—Conserve las verduras en el depósito de vegetales del refrigerador, o en su defecto, envueltas en un paño húmedo, dentro de la nevera. Si no tiene nevera, puede conservarlas frescas bastante tiempo manteniéndolas al fresco, envueltas en un periódico mojado.

2ª—Lave los vegetales bajo el chorro de la llave de agua para quitarles bien la tierra, o cambie varias veces el agua, hasta que salga completamente limpia, si no tiene agua corriente.

3ª—Para separar las hojas de lechuga, corte el tallo y ponga la lechuga, con las hojas hacia arriba, bajo el chorro de la pila. La fuerza del agua separará fácilmente las hojas, sin romperlas.

4ª—No utilice las hojas de afuera para ensaladas, ni tampoco aquellas que están dañadas. Estas pueden utilizarse en el caldo de la sopa.

(Continuará)

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Para las Madres

No debe habituarse a las criaturas, por más que insistan, a probar todas las comidas antes de que se las lleve a la mesa. En ocasiones lo que comienza por una tolerancia les da pie para que por sí solas lo hagan aún en la misma cocina, con el saldo, aparte del daño que puede hacerse a su salud, de muchísimos accidentes, quemaduras en particular al volcar en el apresuramiento cualquier recipiente. Tampoco se ha de estar haciendo a los niños constantemente postres y otras golosinas, porque esto da lugar a que siempre aparezcan inapetentes al sentarse a la mesa.

Las buenas maneras deben enseñarse al niño apenas se sienta a la mesa, para que vayan siendo en él un hábito y no una regla que le imponen sus padres.

Debe decirse cómo servirse de los cubiertos, que el poner los codos sobre la mesa es incorrecto, que el sorber la sopa haciendo ruido queda feo, que para masticar no es necesario mover las mandíbulas como haciendo un ejercicio, que golpear con la cuchara en el plato o tamborilear con el cuchillo no es indicio de buena educación, que la servilleta debe usarse para limpiarse la boca antes y después de beber. Gracias a estas enseñanzas pronto se conduce en la mesa como una persona mayor y se evita el espectáculo de las amonestaciones.

En el caso de ser varios hermanos lo primero que ha de indicárseles es el respeto recíproco para evitar las pendencias que terminan con vuelco de copas y otros estropicios, que si todavía en el seno de la casa quedan ocultos, imagínense cómo serán juzgados en casa ajena.

No ha de disculparse por ello la conducta del niño que se ha sometido a esta disciplina, ni debe transigirse con las defensas que de la incomprensión del pequeño puedan hacer ocasionalmente algunas personas o miembros de la familia.

Ante todo es menester mantener esa disciplina para hacer de los niños personas de provecho.

En algunos matrimonios se nota una especie de división que ejerce su influencia sobre las criaturas, proveniente del concepto que se les va sugiriendo de que tal cosa es privativa del padre y tal otra depende exclusivamente de la madre. Por esta senda se llega a formar en el pequeño la sujeción unilateral, al padre o la madre, por separado, cuando en realidad corresponde que ambos dirijan la educación de los hijos y asuman la responsabilidad pertinente.

Ante todo, lo esencial es que los padres aparezcan siempre ante el niño como una sola o inquebrantable voluntad, porque el que uno condene y el otro defienda va arraigando en él un convencimiento de que existe una vía de tolerancia a la cual es posible acogerse como amparo de las diabluras cometidas.

De esta manera se robustecerá la disciplina y ya el niño no acudirá en procura de apoyo apenas reciba un regaño al padre o a la madre, según el que le ha llamado la atención.

Cuando la criatura alcanza los ocho o nueve meses de edad conviene en la mayoría de los casos iniciar la alimentación mixta o bien suministrarle otras dosis de leche además de las que puede extraer del seno materno, pues es notorio que por ese tiempo disminuye notablemente la secreción láctea.

No ha de tenerse reparo en cambiar la alimentación del bebé, porque ya su organismo está preparado para una función digestiva mucho más intensa.

Hay que tener también en cuenta que si es cierto que algunas madres pueden suministrar leche a su hijo hasta que éste cumpla el año, casi siempre disminuye algo el valor nutritivo de la misma.

No olvide conseguir nuevos suscriptores para
LA REVISTA COSTARRICENSE